



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA Cambios y continuidades de una región en crisis

OCTUBRE DE 2007

CRÍTICAS A LA DEMOCRACIA EN MARRUECOS. LA NECESIDAD DE OTRAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN POLÍTICA.

*Indira Iasel Sánchez Bernal**

A manera de introducción.

El siete de septiembre del presente año (2007) se llevaron a efecto las elecciones legislativas en Marruecos y las expectativas internacionales, especialmente de países europeos, eran que a través de las elecciones se habría de demostrar: el incremento de la conciencia política de los marroquíes, la transparencia del proceso electoral y la ampliación de poder de los partidos políticos al interior de la monarquía marroquí. Sin embargo, el proceso electoral no reforzó ninguna de estas ideas; por el contrario, enfatizó el estancamiento de la estructura política en dicho país.

Si bien, en Marruecos, desde 2002, se podía respirar el creciente empoderamiento del partido Justicia y Desarrollo --el partido con tendencias islamistas en Marruecos-- y se esperaba ganara la mayoría de los escaños, los resultados definitivos demostraron otra situación, en tanto, el Partido de la Independencia o conocido como el *Istiqlal*, por su nombre en árabe, partido surgido del movimiento nacional independentista; ganó la mayoría en las elecciones, teniendo 52 escaños de los 325 a ocupar.

Es posible observar, en la tabla siguiente, que no es una mayoría contundente, sobre todo si vemos la posición de los primeros seis partidos de entre las 27 agrupaciones y se podría hablar entonces, de un equilibrio político multipartidista; no obstante, el análisis va más allá de esta simple conjetura, en

* Maestranda en El Colegio de México

tanto el escenario político de Marruecos es más complicado que el hablar de democracia y de multipartidismo.

<i>Partido</i>	<i>Escaños</i>
Istiqlal	52 asientos.
Partido de la Justicia y del Desarrollo	46 asientos.
Partido del Movimiento Popular	41 asientos.
Agrupación Nacional de Independentistas	39 asientos.
Unión Socialista de Fuerzas Populares.	38 asientos
Unión Constitucional:	27 asientos.

Habría que preguntarse, en el mismo sentido, por qué tan sólo hubo el 37% de la participación electoral, en comparación con el 52% del 2002. Cuáles fueron las causas de dicha abstención: Fue el desencanto político de la población? Fue una protesta a las políticas de la Corona y de los Partidos Políticos? La gente se siente más y mejor representada por otras instancias, fuera de los partidos y las elecciones? O bien, la democracia se ha convertido en un instrumento utilizado por la monarquía como un mecanismo de control político y por ello ha perdido credibilidad?

De tal forma que estas páginas intentan responder a las interrogantes del párrafo anterior, pero, especialmente, tratan de analizar si la democracia en Marruecos, siendo parte de un discurso euro-americano importado, es la mejor forma de organización política al interior de una sociedad que está caracterizada por elementos islámicos. Con ello no es mi deseo sostener que el Islam está opuesto a la democracia, sino que el Islam como un elemento tradicional y religioso, puede ofrecer otras formas de organización políticas, también legítimas para la población marroquí.

Democracia, Elecciones e Islam en Marruecos.

El reforzamiento del discurso democrático después del fin de la Guerra Fría en Europa y en los Estados Unidos, es clave para entender la situación actual en muchos de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos, que se encuentran fuera del área geográfica euro-americana.

Este discurso democrático ha dejado de reproducir la versión utópica y por ende imposible de poner en práctica, de la democracia; esto es, el concepto griego: el poder del pueblo, para el pueblo y por el pueblo y se ha basado en la receta del consenso de Washington, en donde el liberalismo económico debía de traer como resultado directo el liberalismo político, señal este último de democratización.

Varias estrategias para obtener el liberalismo político fueron expandidas como una imposición epistemológica a través de los países antiguamente llamados del Tercer Mundo y actualmente de manera políticamente correcta, apelados, los países en vías de desarrollo. Entre estas estrategias se mencionaban el establecimiento de procesos electorales, la libertad de expresión y de asociación, la libertad de ser electos y elegir y la transparencia en los procesos electorales.

La democracia empezó a entenderse como el mejor régimen político el cual, permite la participación social ciudadana que otorga a las personas el derecho de influir en la toma de decisiones políticas de manera manifiesta y libre, siempre y cuando esto se exprese a través de los votos. Y como tal empezó a ser vista como el régimen casi perfecto, convirtiéndose en la única alternativa política aceptable a nivel internacional, un poco al estilo Francis Fukuyama y el fin de la historia.

“La demanda relacionada con la democracia y la representación es que los gobiernos que se encuentran bajo una democracia son representativos porque ellos son electos: si las elecciones son contestadas libremente, si la participación es extendida y si los ciudadanos gozan de libertades políticas, entonces, como consecuencia, los gobernantes actuarán en busca del interés general” (Przewoski & Stokes, 1999: 29).

La democracia ha sido alabada por mucho tiempo y es aceptada como una verdad irrefutable, pocos son los estudiosos del tema que critican dicho concepto y a consecuencia de ello, se realizan mediciones de qué tan democrático es un país y se les categoriza dependiendo de “niveles democráticos” en los sistemas de gobiernos. Así se escucha a menudo hablar de regímenes: autoritarios, semiautoritarios, democráticamente virtuales, democráticos no liberales, parcialmente democráticos, democráticamente débiles, pseudo democráticos, democráticos electorales, semi democráticos, y posdemocráticos, de tal forma que, cualquier cosa puede ser considerada como democracia, al grado que hay una débil línea entre la democracia y el autoritarismo.

Estos niveles de democracia se miden en muchas ocasiones por procesos de democratización insertos en la teoría de la transición política¹, la cual analiza los cambios políticos que se generan entre un régimen político y otro. Generalmente se suele estudiar a las transiciones que tienen lugar de un régimen autoritario a un régimen democrático; no obstante, las transiciones políticas no son un proceso lineal y la democracia no siempre es un desemboque posible, en palabras de O'Donnell (O'Donnell, 1997:199,202).

De tal forma que, hay una tendencia a hablar de transiciones políticas hacia la democracia y en este debate se ha inscrito a la monarquía marroquí, que en términos históricos había estado caracterizada por un gobierno totalitario en manos del Rey Hassan II y que a partir de su muerte y con ciertos cambios, impulsados por su hijo, el actual Rey, Mohammed VI, se empezó a hablar de transición política en Marruecos, especialmente, por lo acontecido en las elecciones de 1997, cuando se permitió que la Unión Socialista de Fuerzas Populares, uno de los partidos opositores, llegará al poder ministerial.

En Marruecos escuchar hablar de transición política y de democracia se hizo común. El Rey propagaba extendidamente discursos sobre la viabilidad de las elecciones, la transparencia en los procesos electorales, la necesidad de revitalizar a los partidos políticos, el incremento de la participación de la mujer en el ámbito laboral, el respeto a los derechos humanos, así como el aumento de la participación de la comunidad bereber (grupo étnico numéricamente importante en Marruecos, marginado en términos económicos y políticos desde la época de la independencia). Tales discursos han tenido un efecto tanto al interior del país como fuera de éste.

En algunas entrevistas que realicé el año pasado en Marruecos, especialmente en las zonas urbanas de Rabat y Casablanca, la población utilizaba los conceptos de democracia y transición política para referirse a las características del régimen monárquico; sin embargo, cuando se les preguntaba el significado de estos conceptos, la gente no sabía que contestar, además cuando se les interrogaba acerca de la proximidad que tenían con alguno de los partidos políticos o con la información alrededor de éstos, la mayor parte de los entrevistados, no sabían si quiera cuántos partidos políticos había en Marruecos. Con este ejemplo, intento decir que a nivel interno, el discurso de la democracia se ha insertado en la población, pero de manera superficial, siendo la élite gobernante (el Rey y el Makhzen) quien manipula la expansión de la democracia.

A nivel externo, el discurso democrático en Marruecos ha tenido efecto. Ya que este país ha sido reconocido por ser uno de los más avanzados de la región en términos democráticos, lo cual ha beneficiado a la monarquía en la obtención de ayudas financierasⁱⁱ y se en el exterior se argumenta que a pesar de ser un país musulmán, sigue las reglas impuestas por la comunidad internacional.

“...todo indica que se ha producido un cambio sustancial en el enfoque que desde el poder del Estado se aplica al papel de la sociedad civil, como elemento fundamental para llevar a buen puerto las reformas emprendidas y facilitar a mediano plazo la incorporación de Marruecos al grupo de países que ya han logrado consolidar su estabilidad sociopolítica y su desarrollo económico” (Nuñez, García. Angulo, Mayo & Barrañeda, 2004:)

De hecho esos supuestos cambios “democráticos” la gran parte de las veces han tenido mayor repercusión a nivel externo que interno. La población marroquí, a pesar de haber asimilado de alguna manera, los conceptos occidentales de democracia, sociedad civil, elecciones, transiciones políticas; el contenido de éstos no se aplica en la práctica y hay un rompimiento de lazos entre la monarquía y la sociedad, a pesar de la existencia de instituciones intermediarias como son los partidos políticos o los sindicatos.

Los marroquíes sobre todo en las zonas no urbanas, siguen reproduciendo formas de organización política tradicionales, con las cuales, se sienten mayormente identificados.

Por otro lado, habría de ser un error, negar que los marroquíes (y en las zonas urbanas más) han aprendido a organizarse según el modelo de las

metrópolis colonizadoras: España y Francia y que de hecho para algunos, se ha convertido en el único parámetro posible para el desarrollo económico y político del Reino; no obstante, habría que preguntarse si la democracia a través de los procesos electorales expresa los intereses de la población y si dichos procesos no están ayudando a reforzar el poder de la Corona.

En este sentido y en primer lugar, habría que decir que la democracia aplicada al régimen marroquí, se somete casi en su totalidad a los procesos electorales, a sabiendas de que las elecciones no son un sinónimo de democracia.

En segundo lugar, no existe una real separación de poderes, en tanto hasta nuestros días, la constitución marroquí continúa avalando el poder casi absoluto del Reyⁱⁱⁱ. Así que las agrupaciones e instituciones que pudieran hacer contrapeso a la monarquía como son los partidos políticos y por ende el Parlamento, siguen reproduciendo los intereses de la monarquía y muchos de ellos surgen a propuesta de la propia Corona.

De ahí que la población sufra de un desencantamiento de la política en Marruecos y de las agrupaciones y personalidades que dicen representar el juego democrático; y en consecuencia, prefieran afiliarse a los grupos islámicos, con los cuales se sienten más identificados y en donde se cumplen medianamente sus demandas, hechas a un lado por la monarquía.

A pesar de que los estudiosos del contexto político en Marruecos solemos ubicar la afiliación islámica (o sea el caso islamista) de la sociedad marroquí como una causa del desencanto electoral; en realidad, tal identificación con el Islam ha estado presente desde antes de la colonización y las estrategias democráticas han venido a ser unas veces, complemento y otras, obstáculo a la organización política tradicional...

El Islam y la democracia.

Es en este punto en el cual convendría hablar del Islam y la democracia. En la última década y media, autores árabes- musulmanes: como: Abdou Filali-Ansary, Lahouari Addi, Saad Edwin Ibrahim, Abdelwahab El-Affendi, Fetullah Gülen, Laith Kubba, entre otros, se han esforzado por demostrar que el Islam es liberal y por ende democrático, indirectamente con la idea de satisfacer las imposiciones y responder las críticas provenientes de Europa y de los Estados Unidos.

La pérdida de Occidente de un contrincante ideológico como lo era la Unión Soviética, obligó a éste a crearse un nuevo opositor en esta espisteme dominante y los ojos se centraron en los pueblos con características islámicas, muchos de los cuales y paradójicamente habían servido a los objetivos euro-americanos como fueron los casos de Iraq o de Afganistán.

El Islam empezó a ser visto como el enemigo de la modernidad y del progreso. Se comenzó a difundir la idea de que los países que tenían como

religión predominante al Islam eran mayormente propensos a ser regímenes autoritarios y en consecuencia, una excepción a la democracia.

“...la primera línea de análisis, que descansa fuertemente en la percepción de que el Medio Oriente pertenece al excepcionalismo, se estructura alrededor de términos culturales —especialmente por el componente islámico en la cultura del Medio Oriente—; y, la segunda línea de análisis se enfoca en la relación entre el Estado y la sociedad; en tanto esta última está en una posición de dependencia con relación al Estado” (Niblock, 1998: 222,223).

Tal percepción tomó más fuerza con la difusión del ya conocido, releído y criticado libro de Samuel Huntington “*Choque de Civilizaciones*”, en el cual se difunde la hipótesis de que la raíz principal de los conflictos en el mundo actual, ya no responde a causas económicas o ideológicas, sino que se origina en la cultura. “Los Estado-Nación continuaran siendo los actores más poderosos en las relaciones internacionales, pero, los principales conflictos políticos a nivel mundial se generarán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones” (Huntington, 1993:22). Este escrito describe al Islam como la causa de los próximos conflictos entre “Occidente” y las regiones pobladas por una mayoría musulmana. De esta manera, se ha considerado al Islam como un obstáculo para alcanzar la democratización y el desarrollo económico^{iv}.

Y actualmente la visión de la democracia super poderosa y la islamofobia, han provocado que exista una ola “filantrópica”, sustentada por los proyectos de cooperación y de desarrollo, cuyos objetivos son, el establecimiento de la democracia y el derrumbe del autoritarismo.

En estos términos, los propios intelectuales musulmanes, como respuesta a dichas críticas se han propuesto demostrar que el Islam coincide con la democracia, argumentando asimismo, que el Corán no expresa en ninguno de sus versículos qué régimen político es el que debe prevalecer en la comunidad musulmana y con ello, de alguna forma se intenta demostrar a “Occidente” que la democracia es viable en los países con características islámicas. Sin embargo, al mismo tiempo, estos intelectuales se siguen moviendo dentro de los parámetros impuestos por Europa y los Estados Unidos; es decir, hay una necesidad de reconocimiento porque para el conjunto euro-americano la democracia es importante.

Así tenemos afirmaciones tales como:

- “La secularización se produjo a nivel de las instituciones y del derecho, después se impuso en el espacio de las concepciones globales del mundo y del conocimiento. El establecimiento del derecho positivo fue, a nivel de la sociedad, la señal más visible de ese cambio. El derecho religioso quedó confinado enseguida, a sectores privados” (Filali-Ansary, 2003)
- “El Islam establece los principios fundamentales orientados para el establecimiento de un gobierno, de manera general, dejando a la gente el derecho a escoger el tipo y la forma de gobierno que desean, de acuerdo al tiempo y a las circunstancias” (Gülen, 2001).

- “...el reavivamiento de la enseñanza de los derechos, la libertad, la transparencia y la justicia, puede desempeñar un papel muy importante, mostrando que la democracia tiene una oportunidad muy razonable, para establecer sus raíces en el Medio Oriente” (Eddin, 2003).

Entonces, en tales circunstancias, se termina por hablar de democracia e Islam pero, cuál es la necesidad de equiparar o bien acoplar el Islam a la democracia?, no habría de ser más productivo usar las características islámicas de organización política, tratando de respetar esa estructuración sin querer ponerles nombres y decir por ejemplo que la *shura* es la democracia islámica?.

Con estas afirmaciones no deseo se me considere en la lógica de los reacios islamistas que proponen la creación de un Estado islámico según el modelo de la comunidad del profeta Muhammad; más bien, intento alejarme de los parámetros euro-americanos impuestos en los mundos musulmanes, así como resaltar la funcionalidad de otras organizaciones tradicionales políticas, no necesariamente equiparables a la democracia y no por ello, autoritarias.

De regreso al tema de Marruecos.

...retomando el tema de la organización tradicional en Marruecos, es necesario decir que ha habido un doble efecto para que esta sea negada; por un lado, se enfrenta a la corriente de pensamiento occidental dominante caracterizada como ya se dijo, por ser secular y progresista y se evita cualquier agrupación sustentada en una legitimidad religiosa que tiene tintes de antigua. Por otra parte, la monarquía marroquí se ha apoyado además del discurso democrático en un discurso islámico, muchas veces contrario al Islam profesado por la población. Un Islam oficialista adaptable a las ambiciones del poder.

A pesar de estas dos tendencias, las cofradías (zaiiyas) y agrupaciones religiosas, las Yemas (asambleas) tribales, la organización comunal, la representación bajo los sheijs o jefes comunitarios, siguen siendo muy socorridas en Marruecos, especialmente en las zonas rurales y si tomamos en cuenta que más del 45% de la población es rural (TelQuel N°210, 2006), diremos que la organización política llamada tradicional, legitimada en las bases islámicas, aún sigue siendo muy importante.

Tal vez ello sea la razón del por qué la población se desentiende de los procesos electorales y de los partidos políticos, como se demostró en las elecciones del mes anterior.

En Marruecos, el discurso democrático ha servido para sustentar el poder de la monarquía, así como las elecciones han fortalecido la posición del Rey, a través de los partidos convenientes para el régimen.

La cada vez mayor separación entre los intereses de la Corona y de la sociedad hace apremiante virar la cabeza hacia las demandas de la población

y hacia las otras formas de organización que no necesariamente se encuentran inscritas en los juegos electorales, pero las cuales en la práctica, son más funcionales para los marroquíes.

Fouad Abdelmouni, quien fuera preso político en la época de los años ochenta en Marruecos, más tarde líder defensor de los derechos humanos y actualmente, dirigente de una asociación de micro crédito llamada Al Amana, en una entrevista que le hice, dijo algunas conjeturas del escenario político en Marruecos anterior a las elecciones de 2007, las cuales me gustaría plasmar aquí, porque, evidentemente refuerzan la visión postelectoral:

“En Marruecos, la gente no espera ningún cambio importante, ante las elecciones del 2007. En esencia lo que se espera son: alarmantes y débiles tasas de participación, mediocres programas partisanos y en consecuencia un incremento en los niveles presenciales del PJD. Por otro lado, la monarquía seguirá siendo una monarquía ejecutiva que monopoliza la esencia de poderes y para los marroquíes lo principal no es la defensa de la democracia, sino, atender sus principales necesidades: falta de empleo, el débil poder de adquisición y el combate en todo momento de la pobreza” (Abdelmouni, 2006).

El punto principal aquí es recuperar el papel desempañado por la sociedad, ante los fallidos intentos de usar un discurso democrático, que sólo está ayudando a reforzar el poder monárquico y reproduciendo, al mismo tiempo, a través de nuevas estrategias, el control de la población. ¿Por qué los marroquíes deben ser más europeos que los propios europeos y adoptar algunas medidas no funcionales para dicha sociedad? ¿Cuáles son las prioridades para un Estado: el bienestar de su población o el reconocimiento internacional? Yo no tengo ninguna respuesta certera; pero con una escasa experiencia de haber vivido en aquel país y de estar trabajando ya, hace algunos años con cierta bibliografía teóricamente dominante, me parece que es tiempo de que a los marroquíes se les considere como actores de su propia historia, capaces de organizarse en términos distintos a los heredados por el colonialismo, el neocolonialismo, el consenso de Washington, por MENA, por Euro Mediterránea o por la filantrópica y desinteresada cooperación internacional.

Conclusiones.

En primer lugar quisiera aclarar que las páginas anteriores no son un discurso contra los Estados Unidos o contra Europa; sino contra la epistemología que han intentado reproducir en países con particularidades muy distintas a la de estos dos actores.

En Marruecos la colonización ha dejado huellas profundas, como en la mayoría de los países que sufrieron de este fenómeno; sin embargo, la elite gobernante marroquí continúa imitando los mecanismos de organización política de las metrópolis, sin hacer un proceso selectivo, dejando poca oportunidad a que la población se organice en con sus propias formas, sean tradicionales o no.

Por otro lado, tampoco se puede negar que existe una cultura occidental inserta, pero por qué no pensar en una adaptación y adecuación de ambas formas y no intentar marginar la una o la otra.

Esto es, no puede haber un régimen democrático mientras exista una monarquía casi absoluta que puede declarar el estado de excepción en caso de necesidad o qué decide qué ley o no debe aprobarse, o bien que es la impulsora y creadora de los partidos políticos. No se puede hablar de democracia cuando se les impide a los grupos étnicos formar agrupaciones partisanas o cuando se impide a los islamistas participar en todas las circunscripciones por temor a que ganen. La democracia también está llena de riesgos políticos y de inestabilidad política, pero uno de los principales sustentos de ésta es que permite la participación de toda la población, lo cual no está sucediendo en Marruecos. La democracia no debería negar otras formas de organización política, aunque estén basadas en un soporte religioso.

Por ello, es evidente que el actual discurso democrático propagado por el Rey y el Makzen, tan sólo está ayudando a reforzar el poder monárquico y de ahí la necesidad de mirar hacia la sociedad y recuperar formas legítimas para organizarse y poder no sólo influir en las decisiones políticas, sino para resolver los problemas sociales que más atañen a quienes los padecen

Referencias Bibliográficas.

- Constitución marroquí en <http://www.map.co.ma/mapara/lemaroc/constitutionaria.htm>
- Eddin Saad, Ibrahim, (2003): "Reviving Middle Eastern liberalism" *Journal of Democracy*, Vol. 14, N°4, October, pp.5-10.
- El-Affendi, Abdelwahab, (2003): "The elusive reformation" *Journal of Democracy*, Vol.14, N°2, Abril, pp.34-44.
- Filali- Ansary, Abdou, (2003): "The sources of enlightened muslim thought" *Journal of Democracy*, Vol.14, N° 2, Abril, pp.19-33.
- Gülen, Fethullah, (2001): "A comparative Approach to Islam and Democracy" *SAIS Review* 21.2, pp. 133-138.
- Huntington, Samuel, (1993): "The clash of civilizations" *Foreign Affairs*, verano 1993 pp.22-49; sep-oct 1993 pp.2-26, nov-dic 1993 pp.186-194.
- Kubba, Laith, (2003): "Faith and modernity" *Journal of Democracy*, Vol.14, N°2, Abril, pp. 45-49.
- Niblock, Tim, (1998): "Democratization: a theoretical practical debate" *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol.25, N°2, Nov., pp.221-233.
- Núñez Villaverde Jesús, García-Luengos Jesús, Angulo Pineda, Gloria, Mayo Serrano, Dulce, Barrañeda Bajo, Isaías, (2004): *Redes sociales en Marruecos: la emergencia de la sociedad marroquí*, Icaria, Barcelona, pp. 141.
- O'Donnell, Guillermo, (1997): *Contrapuntos: ensayos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Piados, pp.199-254.
- Przeworski Adam, Stokes Susan & Manin, Bernard, (1999): *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.349.
- *Telquel*, (2006), N° 210, del 28 de enero al 03 de febrero, pp. 29-44.

- Entrevistas realizadas a la población marroquí, durante el período de enero 2006 a septiembre 2006.
- Entrevista realizada a Fouad Abdelmouni acerca de Marruecos, las elecciones en 2007 y el escenario después de ellas, el día 22 de enero del 2006 en la sede de Al-AMANA.

ⁱ La transición política ha sido estudiada principalmente desde dos perspectivas: una que remite al pensamiento euroamericano y la cual defiende que los países moviéndose del autoritarismo, tienden a seguir un proceso de democratización de tres partes: apertura (política y económica), rompimiento con la forma de gobierno anterior y construcción y consolidación de la democracia. Aquí la construcción estatal no es importante sino la construcción democrática. Esta visión de la transición no será utilizada en el presente trabajo, ya que se considera que el proceso de transición no puede describirse a través de una fórmula bien definida, la cual no permitiría visualizar un contexto más amplio de Marruecos.

El segundo posicionamiento se ha utilizado para estudiar los cambios en Europa del Este y América Latina y está abanderado por los seguidores de O'Donnell, quienes defienden que, un proceso de transición política se entiende a través del análisis de un cambio de régimen (el régimen se entiende como las reglas establecidas en un juego político; esto es, quienes son aceptados en el poder, quienes son marginados y cuáles son los caminos para acceder a él) el cual parte del autoritarismo pero no necesariamente desemboca en un régimen democrático, ya que se inscribe en un proceso de incertidumbre política. En esta visión, el Estado debe existir necesariamente. Esta perspectiva ha sido criticada, especialmente, porque hace referencia a un cambio constante y en sí misma una sociedad se encuentra en un cambio constante y la pregunta que se presenta es: entonces una sociedad está inscrita siempre en un proceso transicional?.

Ahora bien, en el caso de Marruecos no ha habido un cambio de régimen explícito, sin embargo se ha dado una serie de cambios y reformas que es descrita por los propios marroquíes como una transición política; algunos otros la han llamado alternancia negociada y otros más, cambio en la continuidad; desde que postura, se analizará entonces, el fenómeno que tiene lugar en Marruecos?

La segunda perspectiva transicional abre el espacio para un análisis más amplio de la sociedad marroquí, a pesar de ello, no se seguirá al pie de la letra, se retomarán algunas concepciones, como la idea de incertidumbre política y de cambio político, pero, no se defenderá a capa y a espada el cambio de régimen en Marruecos, pues éste no se ha dado en su totalidad.

ⁱⁱ A manera de ejemplo están los \$700 mdd que otorgaron los Estados Unidos a Marruecos, pasadas las elecciones del 07 de septiembre del presente año, en las cuales se impidió que el Partido Justicia y Desarrollo llegara al poder; asegurando que los islamistas (moderados o no) queden parcialmente fuera del juego político, lo cual conviene a intereses estadounidenses.

ⁱⁱⁱ Para mayor conocimiento revisar la página de internet: <http://www.map.co.ma/mapara/lemaroc/constitutionaria.htm>

^{iv} Se considera al Islam como un obstáculo por un lado, porque se argumenta que el Islam es ahistórico; es decir, que es invariable e inmutable en todo tiempo y espacio. No obstante, las sociedades islámicas, al igual que cualquier grupo humano, se encuentran en constante cambio y no siguen un patrón inmutable. Así, la región del Medio Oriente y del Norte de África está sujeta a cambios internos y externos, a las constantes guerras que se han generado en ésta, a las continuas transformaciones económicas y políticas, a la cambiante dinámica mundial —como la caída de la Unión Soviética y la ascensión aparente de los Estados Unidos como único bastión económico— y a la capacidad de adaptabilidad a tales mutaciones. Por otro lado, se enfatiza el choque teórico entre lo secular (característica de la democracia) y lo religioso (aludiendo al Islam). Se supone que la democracia defiende la separación entre la Iglesia y el Estado y se basa en la idea de la soberanía popular. Mientras que en el Islam no existe tal soberanía, sino la divina y no hay por tanto una separación entre la religión y el Estado.